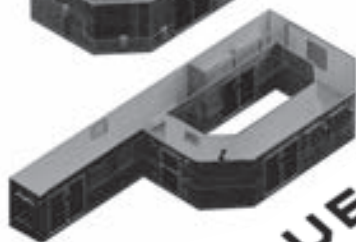
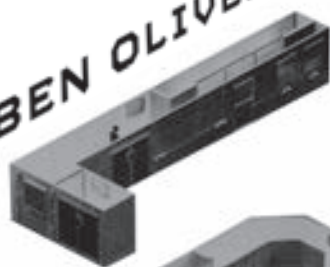


BEN OLIVER



EL  
BLOQUE

DESTINO

Título original: *The Block*

© 2021, Texto: Ben Oliver

Edición original en inglés publicada por primera vez en 2021 bajo el título THE LOOP. BOOK 2 por The Chicken House, 2 Palmer St, Frome, Somerset, BA11 1DS, Reino Unido

Traducción: Gerardo Hernández Clark

Diseño de portada: Maeve Norton

Ilustración de portada: © Vault 49

Diseño de interiores: Angélica Carmona

Derechos reservados

© 2020, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial DESTINO M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

[www.planetadelibros.com.mx](http://www.planetadelibros.com.mx)

Primera edición en formato epub en México: julio de 2021

ISBN: 9978-607-07-7809-4

Primera edición impresa en México: julio de 2021

ISBN: 978-607-07-7804-9

El autor/ ilustrador afirma ostentar los derechos morales.

Todos los nombres de personajes y lugares utilizados en este libro son propiedad de © 2021, Ben Oliver y no pueden usarse sin permiso.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

---

## Día 6 después de la guerra

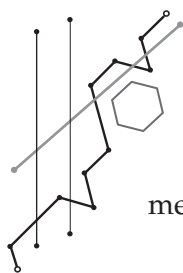
El triunfo sobre Feliz tuvo un costo.

Acostado aquí, mirando el techo de mi casa en el piso 177 en el Vertical Black Road, me pregunto si habríamos podido hacer las cosas de otro modo.

Pander se suicidó luego de que Feliz se instalara en ella. Pod murió apuñalado por un Alt fiel a la causa de la inteligencia artificial. Malachai falleció en la batalla de la Ciudad Nivel Dos. E Igby fue derribado junto con su vehículo volador; intentaba conseguir una tarjeta llave con la que habríamos podido acceder al búnker subterráneo que alojaba los servidores de Feliz.

Pero el sacrificio máximo fue el de Akimi, quien entró a las instalaciones de almacenamiento de energía y, usando granadas de plasma, se hizo estallar junto con el sistema de soporte vital de Feliz. Después de eso, solo tuvimos que mantenernos con vida el tiempo suficiente para que se agotara la energía almacenada de la inteligencia artificial.

—¿En qué piensas? —me pregunta Kina al tiempo que entra en la habitación y se acuesta junto a mí.



—En... todo —respondo. Sonrío porque ella está viva, y me recrimino por ser tan ególatra.

—Yo también —dice mientras pasa la mano entre mi cabello—. Parece que no puedo pensar en otra cosa.

—¿Te sientes culpable? —pregunto—. De que hayamos sobrevivido mientras todos los demás...

—Sí —responde—. Todo el tiempo. Sueño con eso. Casi todas las noches me despierto y...

Su voz se va apagando y sus ojos se llenan de lágrimas.

—No sé qué es lo que esperaba —digo—. Creí que el final de la guerra sería hermoso. Imaginé que todos estaríamos juntos, vivos.

—Ellos murieron luchando por lo que creían —dice Kina—. Luchando por los demás y por nosotros, por toda la humanidad. Al final, todos estábamos dispuestos a morir por la causa. En ese sentido, sus muertes fueron nobles, valerosas. Siempre serán recordados como héroes.

—Lo sé —replico—, pero daría lo que fuera por que estuvieran aquí de vuelta, con nosotros.

—Yo también —dice Kina y me da un beso en la mejilla—. Trata de dormir un poco.

Ella se recuesta en medio de la oscuridad y yo continuo mirando el techo.

No sé cuánto tiempo permanezco ahí, pero antes de sumirme en un sueño intranquilo me pregunto: «¿Cuándo va a ocurrir?».

---

## Día 7 después de la guerra

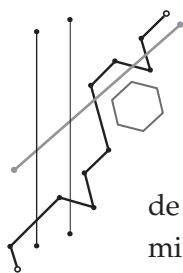
Cuando despierto, el sol está alzándose sobre el horizonte.

Me levanto con cuidado de no despertar a Kina, salgo del cuarto y me dirijo a la cocina.

No hay electricidad a causa de los bombardeos que hubo al final, y la poca agua que tenemos proviene de los recolectores de lluvia, aunque debemos racionarla con cuidado porque Feliz intentó envenenar la lluvia con las últimas energías que le quedaban. Como consecuencia, afectó de manera permanente el clima. Ahora casi todos los días son de un sol quemante, con intensos chubascos de cinco minutos cada tres o cuatro días.

Contemplo la ciudad mientras lleno una botella de agua hasta la mitad. Está en ruinas. Hay áreas que siguen humeando y ardiendo, edificios que siguen derrumbándose. El sol quemante y la falta de lluvia han convertido el río en un ancho camino de lodo agrietado que serpentea a través de la ciudad calcinada.

Me pongo unos pantalones de mezclilla y una playera negra. Me calzo unas botas y salgo del departamento haciendo el menor ruido posible.



Como de costumbre, cuando voy a la mitad del descenso de ciento setenta y seis tramos de escalera, me digo que «ese mismo día» Kina y yo nos mudaremos a una casa en la planta baja. Pero sé que cuando empecemos a buscarla volveré a sentirme ansioso, como si al abandonar mi vieja casa estuviera manchando el recuerdo de mis muertos: mi madre, mi padre y mi hermana.

Hago a un lado ese pensamiento y continúo bajando hasta llegar por fin a la puerta principal del edificio y la empujo para salir al calor y a la luz cegadora.

Avanzo con cuidado entre escombros, calles carbonizadas y montones de metal fundido que quizá fueron vehículos, hasta llegar a un almacén cercano al distrito de fábricas.

Ahora debo andarme con cuidado; no soy el único Pепенador. Somos muchos los que sobrevivimos a la guerra de Feliz: algunos Alts que siguen empeñados en cumplir las órdenes de su líder artificial; algunos Comunes que sobrevivieron porque en aquel momento estaban bajo los efectos de la droga ebb; incluso uno que otro Sonriente, humanos enloquecidos por el arma biológica distribuida mediante el suministro de lluvia del planeta. No obstante, la mayoría de los Sonrientes murió. Quienes solo queremos sobrevivir no hemos hallado la manera de comunicarnos y nos evitamos unos a otros; toda persona ajena nos parece una amenaza.

Entro en el almacén a través de un boquete en el muro provocado por una explosión en los últimos momentos de la guerra. El lugar ya fue saqueado y los estantes están casi vacíos, pero aún hay algunos paquetes de fruta sellados al vacío y costales de arroz.

Luego de reunir algunos insumos básicos y guardarlos bien en mi mochila, me dirijo a la única parte del río que aún conserva agua suficiente para sustentar vida y reviso mis trampas para peces. Están vacías.

Regreso al Vertical Black Road escabulléndome de un edificio a otro, atento a cualquier movimiento, a cualquier señal de vida. Llego a salvo al edificio increíblemente alto, y empiezo a subir las escaleras. Ahora, con el peso adicional de la comida, debo descansar varias veces durante el ascenso. Cuando llego al piso 177, dejo la mochila frente a la puerta de nuestro departamento y subo hasta el techo.

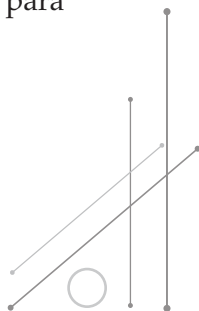
Me resulta extraño volver ahí, al lugar donde mi hermana y yo, mudos por la impresión, habíamos visto cómo el chico caía a su muerte. Fue Molly quien lo empujó. No tuvo opción (él estaba apuntándole a la cabeza con una pistola), pero de nada habría servido argüir defensa propia en el tribunal; por principio de cuentas, éramos nosotros quienes estábamos asaltándolo.

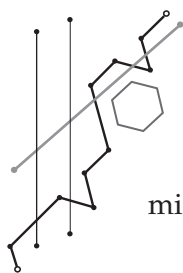
Yo me había echado la culpa; confesé el asesinato de Jayden Roth y fui sentenciado a muerte.

«Ahí es donde todo comenzó», pienso al mirar el sitio de donde cayó el chico. «Me enviaron al Circuito, fui sujeto de pruebas para la vacuna de los Sonrientes, y sobreviví a la guerra».

Miro hacia el extremo opuesto del techo, el lugar donde mi padre, infectado con la enfermedad de los Sonrientes, usó sus últimas reservas de energía vital para embestir a uno de los anfitriones de Feliz y derribarlo sobre la orilla del edificio para salvarme la vida.

El triunfo sobre Feliz tuvo un costo altísimo.





Puedo sentir un repunte de las emociones acumuladas en mi interior, pero lo contengo y dirijo mi atención al huerto.

Me llevó dos días de trabajo casi continuo subir la madera que conforma el marco del huerto y la tierra. Planté zanahorias, papas, jitomates y ejotes. Ya hay señales de vida: pequeños brotes en el área de los jitomates y unas hojitas que se asoman de la tierra en la zona de las zanahorias.

Con una cubeta recojo una mínima cantidad de agua del recolector de lluvia y la vierto sobre las plantas.

«¿Cuándo va a ocurrir?», pienso mientras contemplo la ciudad y aspiro el aire cálido. «¿Cuándo va a ocurrir?».

Recuerdo mis días en el Bloque, el lugar más terrible, cruel y atroz que haya tenido la desgracia de habitar, y pienso en cómo salí de ahí. ¿En verdad ya pasaron veinte días? ¿Veinte días desde la explosión, la balacera, el griterío? Pod e Igby bombardearon el edificio. Calcularon la cantidad justa de explosivos para destruir el muro posterior y no matar a los prisioneros. Y ambos, en compañía de Pander, Akimi y mi hermana, atacaron el edificio, mataron a los guardias y nos levantaron de las camas de parálisis.

Veinte días... han pasado muchas cosas desde entonces, pero aun así parece que nada ha cambiado.

Miro hacia la ciudad, al recodo del río donde mis padres, mi hermana y yo íbamos en días soleados. Miro el horizonte, donde el sol matutino resplandece mientras sigue ascendiendo.

«¿Cuándo va a ocurrir?», me pregunto.

Todo esto, esta ciudad calcinada, este planeta calcinado, está de más. Que la raza humana se levante de entre las ruinas parece imposible, pero, aun así, no importa. No es real.

Nada de esto es real.



Respiro hondo y siento el aire cálido en los pulmones. Luego cruzo la estrecha entrada, bajo los escalones de madera y llego al pasillo del último piso del Vertical.

Bajo al piso 177 y vuelvo a mi vieja casa, el lugar donde crecí.

Kina está en la sala, escribiendo en su diario. Cuando entro en la habitación, levanta la vista.

—Hola —dice.

—Hola.

—Estoy escribiendo otra vez —me cuenta con expresión casi culpable mientras contempla lo que ha escrito—. Creo que es importante. La gente debe saber lo que ocurrió. Las generaciones futuras, ¿no crees?

—Sí —respondo.

Kina me mira y sonrío.

—Luka, no quiero traerte malos recuerdos, pero quiero estar segura de que estoy en lo correcto. ¿Podrías decirme...?

—Espera, Kina —digo interrumpiéndola—. Por favor, no lo hagas.

—¿De qué hablas? —pregunta frunciendo el ceño.

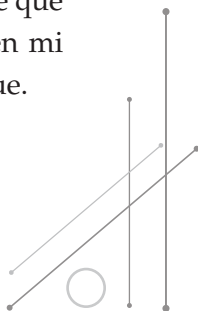
—Por favor, no me preguntes.

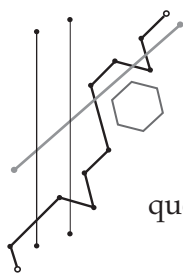
—No te entiendo —dice riendo a medias, como si lo que digo no tuviera sentido.

—Kina, si me haces esa pregunta, todo habrá terminado.

—Luka, no sé de qué hablas. De hecho, empiezas a preocuparme.

—Sí me entiendes —digo—. Y sabes a la perfección de qué hablo, porque en realidad tú no eres Kina, no estamos en mi vieja casa, la guerra no ha terminado y yo sigo en el Bloque.





—Eso es una locura, Luka. ¡Una locura! ¡No puedes creer que eso es verdad!

—No es cuestión de creencias —replico—, es un hecho. Esta vez fuiste meticulosa. Lo planeaste con cuidado, fuiste paciente. Hubo momentos en que casi creí que era real, pero no lo es. Todo es una ilusión, una estratagema para sacarme información vital. Así que, ¿sabes qué? Adelante. Haz tus preguntas.

La expresión consternada de Kina se vuelve vacía, pero hay ira en lo profundo de su mirada.

—¿Dónde se escondieron Pander, Pod, Igby y Akimi el día de la Batalla de Midway Park?

Entonces suspiro, echo un último vistazo alrededor y niego con la cabeza.

—Jamás te lo diré.

Por fin, después de veinte días, la simulación termina.

La realidad falsa que me rodea empieza a desvanecerse. El calor del sol desaparece y lo reemplaza el vacío de la mesa de parálisis en el interior de mi celda, en el Bloque.

De nuevo estoy aquí, imposibilitado para moverme, imposibilitado para sentir, mirando un punto fijo en la pared blanca mientras la ira y la desesperanza se apoderan de mí.